

# EL IMPACTO DE LA INNOVACIÓN EN LA INDUSTRIA

*Autores:* Galo GUTIÉRREZ MONZONÍS  
Jesús Daniel CASTAÑÓN LÓPEZ

Asociación: IND  
ICAI



El peso de la industria en el PIB español estaba en 2005 en torno al 18% y el de la industria manufacturera por encima del 15%. En el período 2005-2008 estos ratios evolucionaron negativamente, quedando en 2008 ligeramente por debajo del 17% y del 14% respectivamente. Hasta finales de 2013, nuestro PIB ha perdido un 6%, el peso del PIB industrial ha caído más de un 3% y el peso del PIB industrial manufacturero un 9%. Estas caídas han sido el resultado de una pérdida de competitividad de nuestra industria.

El peso del PIB industrial, especialmente el de la industria manufacturera, marca la capacidad de nuestros productos de competir en los mercados. El aumento del desempleo es el resultado de nuestra incapacidad de enfrentarnos a una situación nueva, que nos exige a todos ser más competitivos.

No podemos competir sin innovar previamente y no tiene sentido innovar si no es para competir desde una mejor posición en el mercado. Por eso debemos apostar porque las empresas gestionen de manera más eficiente sus procesos aprovechando el desarrollo y la consolidación de su potencial de innovación.

La mejora de la competitividad aparece como resultado de abordar con éxito la fase de innovación que se debe ejecutar de manera permanente en las empresas y de completarla con un enfoque acertado sobre los procesos clave, planificando las inversiones y las actuaciones estratégicas a desarrollar de manera realista, estableciendo objetivos y herramientas para su seguimiento, midiendo los resultados y generando compromiso en las personas que constituyen la base de todo tejido industrial capaz de competir con éxito.

Es momento de aprovechar el impulso que promueve toda evolución disruptiva para abordar los cambios que necesitan nuestra industria y nuestro modelo productivo. Aunque el mercado y la oferta de productos sean cada vez más globales, la demanda de empleo en la industria será siempre local, centrada en las plantas productivas y por ello debemos esforzarnos en crear las condiciones que permitan que las inversiones en tecnología y conocimiento se realicen localmente y ofrezcan oportunidades de empleo de calidad.

Estamos en un nuevo escenario global que ofrece todas las oportunidades derivadas del surgimiento de una nueva revolución industrial, no sólo basada en las TIC, la biotecnología y la nanociencia, sino también en la necesidad de apostar por nuevas tecnologías de fabricación capaces de competir con los enfoques tradicionales y de lanzar al mercado productos que permitan satisfacer las necesidades crecientes de los consumidores.

Por ello debemos apostar por un nuevo escenario para la industria nacional marcado por la consolidación de un tejido industrial capaz de crecer, innovador y competitivo.